

---

*Extremadura Arqueológica, I*

Consejería de Educación y Cultura. D. Gral. de Patrimonio.  
Junta de Extremadura. Ed. Regional de Extremadura.  
Salamanca, 1988, 1<sup>a</sup>. 279 págs, figs y láms. 28 x 21.

---

Con mayor retraso del previsto, a principios de 1988, vio la luz el primer número de la revista *Extremadura Arqueológica*. El fin primordial de esta nueva publicación, cuya periodicidad está aún por determinar, no es ni más ni menos que el de ofrecer, a modo de avance, un compendio de los resultados obtenidos en los diversos yacimientos que actualmente se excavan en la región extremeña. Una región que, dicho sea de paso, se encuentra aún en una fase de despegue en el conocimiento de su pasado.

Sin embargo, la singularidad y la personalidad que confieren a Extremadura yacimientos y hallazgos de tan diversa naturaleza precisaban desde hacía tiempo de un canal de difusión de estas características. A través del mismo no sólo podrán fluir con mayor rigor y difusión los resultados particulares de cada yacimiento, sino que también tiene la oportunidad de convertirse en un importante instrumento para reconstruir la secuencia cultural de esta zona, contrastar dichos descubrimientos con los realizados en otras áreas mejor conocidas y más o menos próximas y, por último, llamar la atención de los jóvenes investigadores sobre aquellos períodos más oscuros de la historia de esta región. En suma, canalizar los resultados de la investigación arqueológica extremeña y sentar las bases de su debate.

En este sentido, hemos de señalar que por razones diversas en dicha tarea investigadora cuantitativamente han dominado desde siempre los trabajos sobre el mundo romano. Sin dejar de reconocer la enorme importancia de las culturas clásicas y la necesidad de seguir profundizando en determinados aspectos de la arqueología romana en Extremadura, esta situación va adquiriendo un relativo equilibrio en función de los avances que están produciéndose en el conocimiento de etapas como la Edad del Cobre y la Edad del Hierro, entre otras. De cualquier forma, aún se mantienen las grandes lagunas del Neolítico, las diversas fases de la Edad del Bronce y los diferentes momentos que articulan el I<sup>er</sup> milenio a.C.

*Extremadura Arqueológica I* constituye, a nuestro entender y a pesar de la ausencia justificada de trabajos sobre yacimientos tan conocidos como Medellín o Cancho Roano, un fiel reflejo de la situación que acabamos de describir; una situación, por otra parte, expuesta y analizada de forma muy

acertada por la entonces Directora General de Patrimonio, Dra. Dña. Milagro Gil-Mascarell Boscá, en el Prólogo de la obra.

En cuanto al contenido propiamente dicho de este volumen, reseñar que se recogen un total de dieciocho informes que, articulados por orden cronológico, tratan de ofrecer una síntesis de los trabajos realizados durante los últimos años, en yacimientos eneolíticos, prerromanos, romanos, visigodos y de época medieval.

En el primer grupo, referido a la Edad del Cobre, sobresalen los trabajos dedicados a Araya –Mérida– (J.J. Enríquez Navascués), el Cero de la Horca de Plasenzuela –Cáceres– (A. González Cordero y M. Alvarado Gonzalo) y La Pijotilla –Solana de los Barros, Badajoz– (V. Hurtado Pérez). Dichos yacimientos nos ofrecen, en su conjunto, una secuencia cultural que se inicia en el difícil tránsito del Neolítico Final al Calcolítico y concluye con el Campaniforme. Desde el punto de vista cultural, en líneas generales, resultan bastante claras las conexiones de esta región con el Suroeste peninsular, si bien la personalidad que evidencian determinados hallazgos han permitido determinar la existencia de un círculo cultural en torno a la llamada Cuenca Media del Guadiana.

Por otra parte, los resultados obtenidos en el ámbito de la Segunda Edad del Hierro van permitiendo aproximarnos, cada vez con mayor rigor al conocimiento de las pautas generales del poblamiento prerromano en nuestra región y, al mismo tiempo, a la diversidad cultural que debió generarse en tan amplio marco geográfico. Aunque con un tratamiento muy desigual, se incluyen en este segundo bloque los informes sobre yacimientos como El Jardinero –Valencia de Alcántara– (P. Bueno y otros), El Castillejo de la orden –Alcántara– (M. Ongil Valentín y P. Castaños Ugarte) y el Castillejo de Santiago del Campo (J. Esteban Ortega y J. Salas Martín), en la provincia de Cáceres; la Sierra de la Martela –Segura de León– (J.J. Enríquez Navascués y A. Rodríguez Díaz) y Los Castillejos de Fuente de Cantos (J.M<sup>a</sup> Fernández Corrales y otros) en la provincia de Badajoz.

Diversos aspectos del mundo rural romano se abordan a partir de las excavaciones realizadas en el complejo termal de La Nava de Cabeza del Buey (J.A. Calero Carretero) y las *villae* del Pesquero de Pueblonuevo del Guadiana (L.A. Rubio Muñoz), Torre Águila –Barbaño/Montijo– (G. Rodríguez Martín), en Badajoz; y Monroy (E. Cerrillo y otros), en Cáceres. Dentro del ámbito urbano, se encuentra el estudio de J.M<sup>a</sup> Álvarez Martínez y L.A. Rubio Muñoz sobre Regina Turdulorum –Casas de Reina, Badajoz–.

Una aproximación al mundo visigodo nos la ofrecen los trabajos de L. Caballero Zoreda y J. Rosco Madruga sobre las iglesias de Santa Lucía del Trampal –Alcuéscar, Cáceres– y el Gatillo de Arriba –Cáceres–. Por último, el informe de F. Valdés Fernández sobre la Alcazaba de Badajoz constituye, sin olvidar las posibilidades estratigráficas del yacimiento, la única aportación de época medieval.

Con esta nueva publicación, consideramos que se ha dado ese siempre difícil primer paso de cualquier trayectoria. Hacemos votos para que ésta, con la aparición de futuros números, se consolide y reafirme en el intercambio de ideas y proyectos a partir de los cuales pueda desentrañarse la complejidad cultural de ese espacio geográfico a lo largo de su historia.

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ